

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1968/14
15 mayo 2014

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 15 DE MAYO DE 2014

En honor del excelentísimo señor José Mujica Cordano,
Presidente de la República Oriental del Uruguay

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Palabras del Secretario General.....	2
Palabras de la Presidenta del Consejo Permanente.....	3
Palabras del Presidente del Uruguay.....	5

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 15 DE MAYO DE 2014

En la ciudad de Washington, D.C., a las doce y cinco de la tarde del jueves 15 de mayo de 2014, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos en honor del excelentísimo señor José Mujica Cordano, Presidente de la República Oriental del Uruguay. Presidió la sesión la Embajadora Jacinth Lorna Henry-Martin, Representante Permanente de Saint Kitts y Nevis y Presidenta del Consejo Permanente. Asistió a la sesión el excelentísimo señor Luis Almagro Lemes, Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Milton Romani Gerner, Representante Permanente del Uruguay
y Vicepresidente del Consejo Permanente
Embajador Bayney R. Karran, Representante Permanente de Guyana
Embajadora La Celia A. Prince, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas
Embajador Nestor Mendez, Representante Permanente de Belize
Embajador John E. Beale, Representante Permanente de Barbados
Embajadora Carmen Lomellin, Representante Permanente de los Estados Unidos
Embajador Hubert J. Charles, Representante Permanente del Commonwealth de Dominica
Embajador Allan Culham, Representante Permanente del Canadá
Embajador Diego Pary, Representante Permanente de Bolivia
Embajador Leonidas Rosa Bautista, Representante Permanente de Honduras
Embajador Edgar Ugalde Álvarez, Representante Permanente de Costa Rica
Embajadora Niermala Badrising, Representante Permanente de Suriname
Embajador Stephen C. Vasciannie, Representante Permanente de Jamaica
Embajadora Sonia Johnny, Representante Permanente de Santa Lucía
Embajador Joaquín Alexander Maza Martinelli, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Arturo Ulises Vallarino Bartuano, Representante Permanente de Panamá
Embajador Emilio Rabasa Gamboa, Representante Permanente de México
Embajador Angus Friday, Representante Permanente de Grenada
Embajadora Nilda Celia Garré, Representante Permanente de la Argentina
Embajadora Elisa Ruiz Díaz Bareiro, Representante Permanente del Paraguay
Embajador Juan Federico Jiménez Mayor, Representante Permanente del Perú
Embajador Marco Vinicio Albuja Martínez, Representante Permanente del Ecuador
Embajador Juan Pablo Lira Bianchi, Representante Permanente de Chile
Ministro Consejero Breno de Souza Brasil Dias da Costa, Representante Interino del Brasil
Embajador Bocchit Edmond, Representante Interino de Haití
Embajador Edward Anfál Pérez Reyes, Representante Interino de la República Dominicana
Primera Secretaria Joy-Dee Davis-Lake, Representante Interina de Antigua y Barbuda
Ministro Consejero Luís Exequiel Alvarado Ramírez, Representante Interino de Nicaragua
Ministro Consejero Luis Carranza Cifuentes, Representante Interino de Guatemala
Embajadora Carmen Luisa Velásquez de Visbal, Representante Alterna de Venezuela
Kemoy Liburd Chow, Representante Alterna de Saint Kitts y Nevis
Ministro José Luis Ramírez, Representante Alterno de Colombia
Primera Secretaria Kathleen Seenarine, Representante Alterna de Trinidad y Tobago
Segunda Secretaria Krissy Maria Hanna, Representante Alterno del Commonwealth de las Bahamas

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor José Miguel Insulza, y el Secretario General Adjunto, Embajador Albert R. Ramdin, Secretario del Consejo Permanente.

La PRESIDENTA: I'm pleased to call to order this protocolary meeting of the Permanent Council which has been convened to receive the President of the Eastern Republic of Uruguay, His Excellency José Mujica Cordano.

Distinguished ladies and gentlemen, I invite you to kindly stand to welcome His Excellency José Mujica Cordano.

[Aplausos.]

Your Excellency President of the Eastern Republic of Uruguay, Mr. José Mujica Cordano; distinguished Minister of Foreign Affairs, Dr. Luis Almagro; other distinguished members of the Uruguayan delegation; Secretary General of the Organization of American States, José Miguel Insulza; Assistant Secretary General of the OAS, Ambassador Albert Ramdin; Mr. Vice Chair of the OAS Permanent Council and Permanent Representative of Uruguay to the OAS, Ambassador Milton Romani Gerner; distinguished permanent representatives; alternate representatives; permanent observers; representatives of civil society organizations and other social actors; ladies and gentlemen; amigos todos:

It is an honor for me, on behalf of the Permanent Council, to extend a warm welcome to this House of the Americas to His Excellency José Mujica Cordano, President of the Eastern Republic of Uruguay, and to the honorable members of the delegation that accompanies him.

Mr. President, the Permanent Council of the Organization of American States welcomes you here today with the highest cordiality and in the spirit of inter-American solidarity to the seat of our organization, the entity which gives expression to the common aspirations of our people for the maintenance of peace, the promotion of integral development, the strengthening of democracy, the safeguarding of human rights, and the pursuit of justice.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

La PRESIDENTA: I now have the honor to invite the Secretary General of the Organization of American States, Mr. José Miguel Insulza, to deliver the opening remarks of this meeting held in honor of the President of Uruguay. Mr. Secretary General, you have the floor.

El SECRETARIO GENERAL: *Thank you, Madam Chair.*

Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay; distinguidas Embajadoras y distinguidos Embajadores Representantes Permanentes; señores Embajadores ante la Casa Blanca; Ministros y miembros de la comitiva del Presidente Mujica; amigas y amigos:

Señor Presidente, lo recibimos hoy en la Organización de los Estados Americanos con el afecto y el respeto que toda la comunidad de las Américas siente por un mandatario que ha llevado a su país por la senda del progreso y de la paz, y que al hacerlo –me permito decirlo así– se ha convertido en un símbolo del progreso democrático, de la convivencia y de las muchas cosas que el Uruguay tiene para ofrecer a nuestra región y a nuestros pueblos.

El Presidente Mujica es una voz de sinceridad y de franqueza, que clama por más justicia contra la irracionalidad del uso de los recursos en el mundo, que defiende con vigor las causas de los

postergados, los desposeídos y los discriminados y que es al mismo tiempo un ejemplo de respeto y adhesión a los valores y principios de la democracia y de la defensa de los derechos humanos.

Por encima de todos sus relevantes méritos como político y estadista, admiramos en usted, señor Presidente, su capacidad de transmitir con sencillez toda la experiencia rica de una vida vivida intensamente, que puede tener la satisfacción de ver que muchos de los ideales que lo llevaron a actuar en su juventud son hoy una realidad presente en nuestros países, pero que nos llama también la atención con severidad sobre las muchas injusticias e irracionalidades que aún nos permitimos. Usted arrastra, como todos lo hacemos, alegrías y dolores, pero ha mostrado como pocos que eso se puede hacer con optimismo y sin rencores.

El Presidente José Mujica es un líder democrático que no ha titubeado en emprender acciones audaces cuando el objetivo de ellas es lograr cambios útiles en la vida de muchas otras personas. Por eso se le conoce como un estadista que primero que nada ha dado gobernabilidad y progreso democrático a su país, pero que también como el líder generoso ofrece asilo a niños y niñas sirias de campos de refugiados, que ha estado dispuesto a ayudar a solucionar el problema de las personas privadas de libertad en Guantánamo, que ha buscado con imaginación caminos alternativos al reto que plantea el consumo y tráfico de drogas al comprobar que las vías hasta ahora seguidas no han logrado ni con mucho los resultados esperados. En esas búsquedas se le agradece el esfuerzo con que, con la transparencia que lo caracteriza, ha reclamado comprensión y ha solicitado ayuda para esos caminos alternativos.

Estos y otros temas de igual importancia han sido discutidos por los uruguayos con madurez, privilegiando el debate de ideas y propuestas. Este respeto mutuo, que pone los valores democráticos por encima de las consideraciones personales es una característica de su pueblo que todos en las Américas admiramos, una característica que usted ha honrado y fortalecido durante su gestión gubernamental.

Al reiterarle la bienvenida a esta su casa, no puedo dejar de destacar y agradecer que durante su Gobierno las relaciones entre la República Oriental del Uruguay y esta Organización, que es expresión de la voluntad de convivencia, cooperación y solidaridad del conjunto de los Estados que la integran, ha sido vigorosa y fructífera. Las inquietudes a las que usted ha hecho frente como primer mandatario de su país no son ajenas a las preocupaciones que enfrenta y busca solucionar cotidianamente la Organización de los Estados Americanos. Los principios que han orientado su brillante gestión como Presidente del Uruguay son también los nuestros. Por eso le agradezco una vez más, de todo corazón, su presencia hoy aquí entre nosotros, en esta Casa de las Américas.

Sea usted bienvenido nuevamente, señor Presidente.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

PALABRAS DE LA PRESIDENTA DEL CONSEJO PERMANENTE

La PRESIDENTA: Señoras y señores, constituye para mí un verdadero honor, al presidir esta ceremonia, dar la bienvenida a Su Excelencia José Mujica Cordano o Pepe, como es conocido

popularmente, Jefe de Estado de la República Oriental del Uruguay, quien fuera elegido Presidente de su país el 29 de noviembre de 2009 para el período 2010-2015.

Antes de llegar a ser Presidente de la República, entre otras muchas posiciones de liderazgo en el Gobierno del Uruguay, el señor José Mujica en su juventud hizo parte del equipo del despacho del Ministro de Industria y Trabajo. Luego de dar la metamorfosis hacia la democracia que hoy disfruta el Uruguay y por la que pasaran muchas de nuestras naciones, el señor Mujica fue elegido para integrar el poder legislativo uruguayo por tres períodos consecutivos: 1995 al 2000, 2000 al 2005 y 2005 al 2010. En reiteradas oportunidades el señor Mujica ejerció el cargo de Presidente de la Asamblea General y de la Cámara de Senadores, habiendo desempeñado entre 2005 y 2008 el cargo de Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca.

Presidente Mujica, su hoja de vida y su trayectoria son de todos conocidas. Es usted el personaje de un libro que no podía soltar de mis manos por días y noches hasta no terminar de leerlo. A usted las ganas de luchar le corren por las venas y la palabra “espíritu” no puede mencionársele sin que vaya acompañada de la palabra “rebelde”. Algún día quisiera buscar en su mente y enterarme de lo que le impulsó a hacerse integrante del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. Quizás entonces me invite a beber un mate. [Risas.]

También quisiera saber cómo hace un ser humano para soportar la presión por más de diez años en forma solitaria, en un pozo sin luz ni recreo. Me llena de envidia, de la buena, saber que actualmente usted no vive en la residencia presidencial sino que vive junto a su esposa, la Senadora Lucía Topalanski, en su chacra o granja, en una zona rural de Montevideo, en donde mantiene sus oficios y costumbres del campo. Su humildad llega hasta el punto de que dona prácticamente el 8% de su sueldo a diversas obras sociales. Su divertida excentricidad, que también admiro, lo revela como un hombre común y corriente en sus momentos privados, que continúa conduciendo su auto, un Volkswagen 1978 del tipo “escarabajo”, conocido aquí como un *Beetle*.

Quisiera referirme ahora a su país, señor Presidente. El Uruguay desde 1985 ha consolidado en forma admirable su democracia, ha restituido un sistema de partidos políticos sólidos, de instituciones estables y de paz social que lo han posicionado hoy como uno de los países más prósperos de la región. Es una prosperidad que tiene como base la libertad del ser humano y donde el individuo es el centro de las políticas de desarrollo.

La democracia, principio y pilar fundamental de la OEA, ha sido una de las claves de dicha prosperidad. El pueblo uruguayo conoce su derecho a la democracia y sus gobiernos cumplen con la obligación de promoverla y defenderla. Los servicios públicos y sociales a disposición de los uruguayos son un modelo para nuestras naciones americanas. El Uruguay es un nido para las mentes abiertas, para la tolerancia, para el respeto a los derechos humanos y al medio ambiente.

En 1927 el Uruguay fue el primer país de América Latina en permitir el voto de la mujer en sus elecciones nacionales. En años recientes su país vuelve a asumir el liderazgo en la legislación sobre nuevos temas sujetos a debate y polémica, pero sobre los cuales su pueblo cada vez más exige más soluciones. Los temas que inquietan a la sociedad uruguaya están sujetos a debate público.

Presidente Mujica, es usted protagonista del posicionamiento del Uruguay como un país de avanzada, en donde se ponen sobre la mesa temas que muchas de nuestras sociedades no han logrado abordar. A finales del 2013, el prestigioso semanario británico *The Economist* escogió al Uruguay como el “país del año”. Según dicha publicación, se eligió al Uruguay debido a reformas pioneras que

no solo mejorarían a una nación en particular sino que, en caso de ser emuladas, podrían beneficiar a todo el mundo. El semanario en sus argumentos resalta la orientación de la legislación uruguaya hacia la felicidad de las personas así como el liderazgo de un Presidente al que titula de “admirablemente humilde y con una franqueza inusual para un político”.

Su país, señor Presidente, es digno de la imitación que genera la admiración, un país con instituciones fuertes que a la vez son respetadas, que cuenta con un gobierno estable y con una intensa gestión gubernamental.

La cultura democrática y el respeto por el Estado de Derecho de los uruguayos han llevado a que su país alcance altos niveles en materia de paz, calidad de vida, desarrollo humano y una baja corrupción. Señor Presidente, su país, miembro fundador de la OEA, posee una fuerte vocación internacionalista, respalda los procesos de integración regionales y subregionales y reitera, en cada ocasión, la trascendencia de los ámbitos de diálogo internacionales como garantes de la convivencia entre los Estados de una región.

Esperamos que la República Oriental del Uruguay continúe apostando al mantenimiento de la OEA como principal organización internacional del Hemisferio. Necesitamos mantener la cooperación entre nuestras naciones y aprender de sus experiencias y mejores prácticas.

Señor Presidente, me complace muchísimo tenerlo hoy con nosotros.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL URUGUAY

La PRESIDENTA: Señor Presidente, tiene usted la palabra.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE DEL URUGUAY: Amigos, si yo fuera joven tal vez me creería todo lo que me dicen [risas.], pero yo no soy yo, soy la peripecia de mi pueblo. Si algún mérito tiene nuestro Gobierno, el mérito y el esfuerzo son de nuestro pueblo, de la gente que lo constituye, de quienes con tradiciones componen el sistema de gobernanza, el sistema político del Uruguay.

En realidad, hace una década comenzamos a sacudir un estancamiento que tenía muchos años, tal vez al principio porque el tractor chino tiraba en el mundo y los términos de intercambio mejoraban. Pero por encima de ello hubo reformas muy importantes: priorización de la inversión y de sus beneficios. El Uruguay, que durante muchos años peleó con Haití el último puesto en la escala de inversión en América, ha dado un salto considerable.

Hubo una reforma fiscal sencilla en la que los que tienen más tienen que pagar más. Se establecieron políticas laborales porque nosotros nunca creímos en la teoría del derrame, porque los vasos que se usan son de goma y se siguen estirando y llenándose. El Estado tiene que tener políticas para ayudar a repartir porque si no, no se reparte. Y la primera política del reparto que aplicamos fue la del salario, la obiedad, el preocuparnos de que trabajadores y patrones se juntaran y discutieran su salario y que, en definitiva, en ese pleito cuando no se llegase a un acuerdo, más o menos el Estado laudara.

Y recorrimos el camino de la formalidad, porque los más pobres, además, no tienen un reconocimiento jurídico. En nuestro país tenemos el orgullo de que las mujeres que trabajan en las casas, en el trabajo doméstico, están en su amplísima mayoría reconocidas legalmente y tienen su sindicato.

Ahora bien, no tienen mucho misterio esas políticas. Los consejos de salarios los habían inventado nuestros abuelos y lo que pasa es que después los olvidaron. Siempre fuimos el país de América Latina que mejor repartió. No es mérito de este Gobierno, es una tradición del Uruguay. Sí, es cierto que algún poquito de pimienta hemos puesto, porque no somos neutrales, no. Para eso hay elecciones y las elecciones se ganan y se pierden. Y nosotros siempre procuramos que la tajada para los más débiles sea un poco más gruesa, obligando a repartir. Fundamentalmente tampoco queremos detener la inversión por una apología paralizante de querer repartir lo que no tenemos.

Este es el arte de la política, el procurar que la economía crezca y al mismo tiempo reparta. Es este el camino que hemos elegido con nuestros compatriotas. Teníamos hace diez años 39% de pobreza y hoy tenemos 11%; teníamos casi cinco puntos de indigencia y hoy tenemos 0,5 de indigentes; teníamos una desocupación de 16% y tal vez más y hoy tenemos 6% y poco. Somos un país de gente veterana, tenemos pocos hijos. Nunca nos vayan a copiar ese vicio, tengan todos los hijos que puedan porque ninguna cosa es más hermosa que la vida.

Y he dicho por allí y dicen que fui guerrillero y sigo siendo guerrillero. Sé que pongo algunas cosas que son pica en Flandes y que no me van a dar mucho reconocimiento, pero tal vez es una de las razones, queridos compatriotas de la patria grande, por las cuales estoy acá.

Yo no voy a vivir el tiempo que precipitadamente se nos viene encima, pero ese tiempo no es más de lo mismo, estamos en un cambio de época y ese cambio de época hay que verlo en la reacción de los niños, de los muchachos, Ellos son otra cosa. Tienen relaciones intercontinentales, tienen gustos de carácter planetario. Muchas de nuestras cosas les suenan a leyenda, están construyendo sin darse cuenta una nueva cultura de carácter universal. No es que dejen de existir las culturas nacionales, sino que se está creando una macro cultura globalizante.

El sistema financiero ha explotado en el mundo, multiplicando en papeles y en números varias veces el valor del trabajo. La economía si se detiene y deja de crecer es una tragedia en todas partes. Hay una sociedad occidental que larga sus valores y sus costumbres de consumir por todo el mundo pero al mismo tiempo aparecen cada vez más problemas en el planeta de los cuales nadie se hace cargo. Algunos de esos problemas no son superables por las solas potencias más fuertes.

Voy a ser más claro para ser más corto. Hay una agenda de problemas mundiales que no tiene cabida en ninguna parte porque los gobiernos siguen siendo nacionales y están preocupados por perpetuarse, por el déficit fiscal, porque el senado no votó tal reforma, porque quién va a ganar las próximas elecciones. Y las bolsas de nylon se acumulan en el Pacífico haciendo un continente, los polos se derriten y la humanidad se hace la distraída, continuando como en una danza sin ninguna responsabilidad.

¿Y pasa porque el hombre es malo? No. Esta es una civilización que está cubriendo todo el planeta, pero es una civilización que marcha por la vía de los hechos sin conducción racional. Apenas tienen conducción y pensamiento los países y sobre todo los países más grandes con sus contradicciones. Nuestro comercio mundial da lástima. Nos pasamos cuarenta años discutiendo un sistema multilateral para aumentar la libertad de comercio entre nosotros y hemos desembocado en no

menos de trescientos cincuenta tratados de libre comercio y doscientos más que se están cocinando. Esto quiere decir que lo menos que hay es libre comercio. Para entender esa madeja de cosas que se cruzan hay que dedicar mucha fitina.

Cuando teníamos que avanzar hacia la liberación del comercio estamos haciendo exactamente lo contrario. A su vez, nos queremos juntar en gigantescas unidades, unas contra las otras, cuando el problema de la humanidad es integrar el planeta entero. No hay pobres de América Latina, hay pobres de América. A los pobres no se les ataja con alambros o con leyes, a los pobres se les ataja promoviendo el desarrollo donde están para que no tengan que emigrar. Lo propio pasa en África y esto solo lo puede enfrentar la humanidad si piensa por encima del interés concreto nacional.

Nos hemos pasado treinta o cuarenta años discutiendo la humilde tasa Tobin y humildemente algunos países han hecho algo. Permitimos que la acumulación sea indefinida y no nos animamos a gravarla y nos damos con el espectáculo de ochenta o noventa personas que tienen tanto como el 40% de la riqueza arriba de la tierra. No digamos que no hay recursos. Si es posible gastar dos mil millones de dólares por minuto en gastos militares, recursos son los que sobran y lo que no tenemos es dirección, porque somos incapaces de crear una agenda de problemas mundiales y honradamente considerarla, aportando lo que podamos.

Por eso yo no comparto la idea de que hay una crisis ecológica. Hay una brutal crisis política, porque la fuerza de esta civilización es tan tremenda. La acumulación científica, la acumulación de capital, la multiplicación de riqueza son de tal magnitud que el hombre tiene fuerza objetivamente como especie para cambiar la suerte del planeta a favor de la vida, necesitando para ello enamorarse de la vida, entendiendo que por encima de lo concreto nacional está la vida en el planeta.

Es un tema que no se plantea en ninguna parte. Tenemos múltiples organismos internacionales para solaz de las cadenas hoteleras y de aviación, pero no les dejamos decidir nada, absolutamente nada, porque el Estado nacional se reserva todos los poderes y como este se reserva todos los poderes, hay cosas que no tienen que ver con los votos para mantener a los que estamos en el gobierno y entonces la agenda de carácter internacional, que debiera ser la determinante en esta época globalizada, queda absolutamente relegada para que alguna vez, en el G7 o en el G20, alguno diga allí una cosa y después vuelva al lado nacional.

Si los hombres de Estado de los países más fuertes no entran a pensar distinto, mal va a pasar. Mi pequeño país se privó de hacer una central eléctrica con el carbón como base porque íbamos a agredir el medio ambiente. Después resulta que China inaugura una central a base de carbón todos los meses. No, no, necesitamos acuerdos mundiales. ¿Cuántas horas vamos a trabajar? Hay que tener el coraje de empezar a mirar la realidad desde otra óptica y esto no significa ir contra el Estado nacional, contra el poder; por el contrario, es darnos cuenta de la esencia a la que está llegando nuestra civilización.

Los latinoamericanos en poco tiempo tendremos que hablar dos idiomas y el mundo entero tendrá que hablar dos idiomas. Hablar claro es fundamental. La juventud se va a comunicar al instante a través de internet. Ese mundo es culturalmente otra cosa, ya no es el mundo que nos vio nacer. Y la velocidad de la transformación es impresionante. La gran pregunta es si estamos preparando el mundo para lo que va a venir o si estamos viviendo la inercia de un mundo que se va.

Amigos, gracias. Con todo lo que dije no es para que estén de acuerdo, pero yo no voy a venir acá de adúlón o a cultivar la cortesía. Tenemos que ayudar a buscar y a intentar nuevos caminos, a no estar conformes con nosotros mismos, a no tener una actitud de jubilados de la vida, a rejuvenecer la misión por delante, a enfrentar los desafíos, a tener el coraje de vivir y amar la vida por encima de todos los valores. Amar la vida es preparar con honradez intelectual el camino para los que nos van a suceder.

Gracias por soportarme, gracias a mis compatriotas que son muchos. Estamos en una América todavía atomizada, hemos llegado tarde en esta feria de civilización occidental y no tan cristiana. Humildemente nuestra América sigue siendo tierra de porvenir, sigue siendo tierra de esperanza si tiene la capacidad de poder aprender de su dolor, saber olvidar si se trata de venganza y no saber olvidar si se trata de no volver a cometer los mismos errores.

Por eso, muchas gracias. Tengan el afecto y el agradecimiento de mi pueblo en todo momento. Somos un país con el invierno acentuado y la primavera que eclosiona. El Uruguay es un hermoso país penillanura para vivir. Cuando se pongan viejos no se olviden de recalar por aquellas latitudes y comer nuestra carne, beber nuestro vino, saborear nuestra amistad y ver que no somos un pueblo desesperadamente apurado por ir no se sabe adónde, que tratamos de vivir cada minuto porque la vida se nos va escapando.

Gracias.

[Aplausos.]

La PRESIDENTA: Mr. President, thank you very much for your very interesting presentation. Distinguished representatives, please remain while President Mujica and the Secretary General come by to greet you.

[El Presidente del Uruguay, acompañado por el Secretario General, saluda a cada uno de los Representantes.]

[El Presidente del Uruguay, acompañado por su delegación y por el Secretario General, sale del Salón de las Américas.]

